

Peronismo y Universidad en los años sesenta. Una aproximación a las tramas discursivas y organizativas del proceso de peronización de los sectores estudiantiles y docentes de la Universidad de Buenos Aires (1966-1973)

Peronism and University in the Sixties. An Approach to the Discursive and Organizational Frames of the Process of Peronization of Students and Teachers at the University of Buenos Aires (1966-1973)

Nicolás Dip

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Centro de Investigaciones Sociohistoricas / CONICET(Argentina)
nicolasdip88@gmail.com

Resumen

El presente trabajo de investigación busca generar los primeros aportes para contribuir a un mayor conocimiento del proceso de radicalización política que experimentaron las universidades y el movimiento estudiantil argentino entre los años sesenta y setenta. En este panorama, se propone estudiar el proceso de peronización de los sectores estudiantiles y docentes de la Universidad de Buenos Aires entre 1966 y 1973. A partir de este objetivo, se intenta reconstruir la trayectoria y la perspectiva política de las principales organizaciones que se identificaron con el peronismo entre la intervención universitaria dispuesta por el régimen militar de la “Revolución Argentina” y la designación de Rodolfo Puiggrós como rector-interventor de la casa estudio porteña en el gobierno constitucional de Héctor Cámpora.

Palabras clave: Radicalización Política, Universidad, Peronismo

Abstract

This research seeks to generate the first contributions to contribute to a better understanding of political radicalization process experienced by the universities and the Argentine student movement in the sixties and seventies. In this scenario, we propose

to study the process of the sectors Peronization students and teachers at the University of Buenos Aires between 1966 and 1973. From this goal, we try to reconstruct the trajectory and the political perspective of the main organizations were identified with Peronism among university intervention ordered by the military regime of “Revolución Argentina” and the appointment of Rodolfo Puiggrós as president-controller studio house in Buenos Aires the constitutional government of Héctor Cámpora.

Keywords: Political radicalization, University, Peronism

Introducción

En los últimos tiempos, el fuerte impulso de los estudios sobre la historia reciente argentina permitió conformar un campo temático específico que es abordado desde distintas perspectivas disciplinares. Como ha sido señalado por la producción bibliográfica, el período que se abrió con el derrocamiento del gobierno de Juan Domingo Perón en 1955 y se cerró dramáticamente con el golpe cívico-militar de 1976, se caracterizó por la inestabilidad del sistema político, la creciente ilegitimidad del poder del Estado y las recurrentes crisis económicas (Portantiero, 1977; O’ Donnell, 1982; Cavarozzi, 1983; Pucciarelli, 1997). Un rasgo típico de esos años fue que a la par de la creciente conflictividad social, muchas organizaciones políticas, sindicales, culturales, universitarias y religiosas atravesaron un intenso proceso de modernización cultural y radicalización política. Distintos agrupamientos de diversas trayectorias ideológicas, que provenían del peronismo, la izquierda tradicional, el nacionalismo o el catolicismo, convergieron en torno a una cultura política común que se expresaba en prácticas y discursos que hablaban de liberación nacional, socialismo y revolución. En los años del régimen cívico-militar de la “Revolución Argentina” (1966-1973), el creciente proceso de politización de la sociedad impulsó un heterogéneo conglomerado de fuerzas sociales y políticas que realizaron un cuestionamiento generalizado del orden social, el cual se manifestó en las grandes revueltas y movilizaciones populares desatadas a partir del “Cordobazo”¹.

El presente trabajo de investigación se diferencia de las perspectivas de análisis que circunscriben el proceso de radicalización al accionar de las organizaciones armadas y al fenómeno de la violencia política. Éste fue un proceso más amplio que involucró a diversos sectores sociales que recurrieron a distintos repertorios de acción política. Una demostración de ello es la politización del campo universitario de los años sesenta, donde el cruce entre tendencias modernizadoras e ideas de corte revolucionario trajo aparejado, en varios casos, una revalorización y un acercamiento a la experiencia política del movimiento peronista.

¹ Cristina Tortti (1999) definió como “Nueva Izquierda” al conglomerado de fuerzas sociales y políticas que produjo un intenso proceso de protesta social y de agitación política a fines de los años sesenta. Otras conceptualizaciones sobre la “Nueva Izquierda” fueron desarrolladas por María Ollier (1986; 1989) y por Claudia Hilb y Daniel Lutzky (1984).

Las medidas autoritarias de la dictadura militar de Juan Carlos Onganía (1966-1970) fueron un “parte-aguas” en la política universitaria argentina. Por un lado, la eliminación de la autonomía universitaria cerró el “Modelo Reformista” de gestión académica que se había consolidado desde el derrocamiento del gobierno peronista en 1955. Por otro parte, el cierre de los canales de participación político-institucionales acercó a varios sectores de estudiantes y docentes al peronismo, quien venía sufriendo la exclusión política desde la dictadura militar de la “Revolución Libertadora”. En este contexto, surgieron nuevas experiencias en la Universidad de Buenos Aires que consideraban su actividad académica como esencialmente política, reconocían como eje de su trabajo al movimiento peronista y proponían re-discutir el papel de la ciencia y la universidad desde un enfoque nacional. Tenían la particularidad de que muchos de sus integrantes provenían de trayectorias políticas e ideológicas que eran ajenas al peronismo.

A partir del análisis de bibliografía especializada, fuentes documentales y testimoniales, el presente trabajo de investigación se propone estudiar las tramas discursivas y organizativas del proceso de peronización de los sectores estudiantiles y docentes de la Universidad de Buenos Aires entre 1966 y 1973. En el marco de esta problemática, se intenta reconstruir la trayectoria y la perspectiva política e ideológica de las principales organizaciones que se identificaron con el peronismo entre la intervención universitaria dispuesta por el régimen militar de la “Revolución Argentina” y la designación de Rodolfo Puiggrós como rector-interventor de la casa estudio porteña en el gobierno constitucional de Héctor Cámpora (1966-1973).

El autoritarismo del régimen Onganía y la profundización de la radicalización política de los sectores universitarios

El 28 de junio de 1966 un destacamento de policías de la Guardia de Infantería expulsó al presidente constitucional, Arturo Umberto Illia, de la Casa Rosada. La segunda experiencia de gobierno civil emprendida desde el derrocamiento del peronismo llegaba a su fin. El general “legalista” Juan Carlos Onganía encabezó el golpe de estado con el que los militares intervenían nuevamente en los conflictos políticos del país². La destitución de la administración de la Unión Cívica Radical del Pueblo se discutió públicamente y no encontró resistencias civiles ni militares. El gobierno radical no contaba con la fuerza necesaria para enfrentar un golpe de estado que recibió el respaldo del sindicalismo peronista que dirigía Augusto Vandor, de los principales medios de comunicación y de las grandes empresas asociadas al capital extranjero, que

² Onganía era un prestigioso jefe militar que se había retirado unos pocos meses atrás del servicio activo. Había renunciado a su cargo de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas a mediados de 1965, tras un enfrentamiento con el Secretario de Guerra. Tenía una popularidad que trascendía el ámbito castrense. Su foto era tapa de las revistas *Extra* y *Primera Plana* y era conocido por el papel relevante que tuvo en los sucesos que enfrentaron a las filas militares en 1962 y 1963. (De Riz, 2010: 13-14).

se habían fortalecido con las políticas desarrollistas del gobierno de Arturo Frondizi.

La tarea de la “Revolución Argentina” no tenía plazos. A diferencia de los golpes cívico-militares que la precedieron, no se concebía como una administración provisoria destinada a “ordenar” la nación para “rehabilitar” nuevamente el proceso electoral y las instituciones democráticas. La dictadura de Onganía pretendía transformar radicalmente la estructura económica, política y social del país para terminar con una “legalidad falaz”, restaurar la “unidad nacional” y “modernizar al país”. Sin embargo, detrás de los anhelos innovadores y del supuesto objetivo de establecer la paz de la nación, el régimen militar instauró una política autoritaria con el propósito de desarticular el proceso de movilización política que experimentaban vastos sectores de la sociedad argentina, en un contexto signado por los fuertes conflictos sociales que producía la continua intervención de las Fuerzas Armadas en la política, el mantenimiento de la proscripción del movimiento peronista, el impacto de la Revolución Cubana y los fracasos de las experiencias semi-democráticas instauradas desde el derrocamiento del gobierno constitucional de Perón³.

Los sectores universitarios fueron los primeros que sufrieron la política represiva del régimen que encabezó Onganía. Los defensores de la Doctrina de Seguridad Nacional y de los valores católicos conservadores consideraban a la militancia estudiantil y al libre ejercicio de la actividad intelectual como un impulsor de las tendencias “subversivas” de las costumbres occidentales y cristianas. A sólo un mes del derrocamiento del presidente radical, la dictadura intervino las universidades nacionales. El 29 de julio de 1966 sancionó el decreto-ley 16.912, que terminó con la autonomía de las casas de altos estudios. La normativa suprimía el gobierno tripartito, disolvía los consejos superiores y transformaba a los rectores y decanos en interventores dependientes del Ministerio de Educación⁴.

El mismo día de la intervención del 29 de julio, grupos de estudiantes y docentes tomaron las instalaciones de las facultades de Medicina, Arquitectura, Ciencias Exactas y de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Al violento desalojo que realizó el régimen de Onganía se lo conoció como “La Noche de los Bastones Largos”, aunque la nominación surgió de los incidentes de la Facultad de Ciencias Exactas. Los acontecimientos que ocurrieron en el edificio de “La Manzana de las Luces” tuvieron una mayor repercusión por la magnitud de la represión que recibieron los universitarios

³ Para una reconstrucción del golpe de estado de 1966 y un análisis de las principales orientaciones políticas e ideológicas del régimen de Onganía, se puede consultar: O’ Donnell (1982), Cavarozzi (1983), Altamirano (2007), Gordillo (2007), Lanusse (2009) y De Riz (2010).

⁴ “*La intervención de las universidades nacionales dispuesta en 1966 dio lugar a que durante 18 años, hasta la restauración democrática y la sanción de la ley 23.068 del 13 de junio de 1984, dichos establecimientos carecieran de autogobierno, situación que se prolongó tanto durante los dos regímenes de facto (1966-1973 y 1976-1983) como en el interregno constitucional de 1973-1976*” (Mignone, 1998: 44-45).

de la institución. Las fuerzas policiales golpearon a los ocupantes y hasta realizaron simulacros de fusilamientos. Al final de la jornada, estudiantes, docentes y autoridades universitarias terminaron encarceladas en diferentes comisarías de la zona, aunque todos recuperan la libertad a los pocos días del operativo⁵.

La política de la dictadura de Onganía no se limitó a la intervención de las casas de estudio y al disciplinamiento de los universitarios que se opusieron a sus dictámenes. El 21 de abril de 1967, el régimen promulgó la “Ley orgánica de las universidades nacionales” (17.245). La medida buscaba reestructurar el sistema de educación superior e impulsar un proceso de normalización que culminaría en la elección de nuevas autoridades. El proyecto de reforma de la “Revolución Argentina” eliminaba la autonomía universitaria, el gobierno tripartito y prohibía cualquier tipo de actividad política (Caldelari, 2010: 72). Los artículos 121 y 122 establecían que en un plazo de 120 días debían elegirse las nuevas autoridades para completar el proceso de normalización de las universidades nacionales⁶. Sin embargo, la intensificación de los conflictos políticos a finales de la década del sesenta interrumpió el proceso de reestructuración de las unidades académicas (Buchbinder, 2010: 192). La clausura de la autonomía universitaria, la suspensión del gobierno tripartito y la proscripción de las organizaciones estudiantiles no tuvieron el resultado esperado. El intento de erradicar la política de las casas de estudio produjo un efecto contrario. En *La política en suspenso*, Liliana De Riz sostiene que el accionar represivo de la dictadura de Onganía favoreció “*la sustitución de una concepción de la autonomía, hasta entonces entendida como compromiso personal y libertad cultural, por otra para la cual todo es política y se borran los límites entre la universidad y la sociedad*” (2010: 52).

Desde que las universidades sufrieron la violencia y la proscripción política, surgieron nuevos profesores y estudiantes que consideraban su labor académica como una actividad esencialmente política. En este proceso se consolidaron las perspectivas que proclamaban la unidad con los sectores populares que también resistían las medidas represivas del régimen cívico-militar. Las demandas circunscriptas al ámbito universitario terminaron de perder sentido. Aunque las opciones y diagnósticos de gran parte de los docentes y estudiantes politizados eran diversos, las tendencias mayoritarias privilegiaban enmarcar sus reivindicaciones específicas en la lucha por la transformación revolucionaria del sistema de dominación económico y social (Gordillo, 2007: 343-345).

La profundización del proceso de politización influía en las formas de entender la práctica intelectual y las relaciones entre la universidad y la sociedad. Si bien se continuaban considerando legítimas las experiencias que se posicionaban desde las

⁵ Para una reconstrucción de “La Noche de los Bastones Largos” se puede consultar a Lanusse (2009: 141-143) y para una recopilación de testimonios de los protagonistas a Morero (1996).

⁶ La ley 17.245 y todos los artículos citados de esta normativa fueron consultados en el anexo documental digital de Mignone (1998).

problemáticas de los sectores populares, a lo largo de la década del sesenta el compromiso político de los intelectuales evolucionó desde una responsabilidad con la “causa del pueblo” hacia formas de participación política directa, que muchas veces incluían una cierta “subestimación” por la tarea propiamente intelectual⁷. Por otra parte, se afianzaron los enfoques políticos que proclamaban la necesidad de integrar la universidad al proceso de liberación nacional. Las problemáticas de las unidades académicas dependían de las desigualdades sociales producidas por la dominación autoritaria de una dictadura que representaba los intereses del imperialismo y la oligarquía. Por esta razón, la solución de la cuestión universitaria requería previamente la transformación radical de la sociedad (Buchbinder, 2010: 193-195).

Las transformaciones producidas en el movimiento estudiantil manifiestan las tendencias radicalizadas que se consolidaron con la profundización del proceso de politización de las universidades. La política autoritaria del régimen de Onganía acercó al estudiantado a otros sectores sociales que también estaban impedidos de participar en el sistema político. Alcira Argumedo, una de las integrantes de las Cátedras Nacionales de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, sostiene que la intervención de los años sesenta:

[...] fue una ayuda muy grande para la politización estudiantil [...] sacó el privilegio de la no proscripción [...] acá se rompe la famosa campana de cristal de los estudiantes universitarios [...] que te permitía que cuando entrabas a la universidad la policía no te podía tocar. Un cierto privilegio se pierde en 1966 y empezamos a ligarla todos [...] esto facilitó el acercamiento a las luchas de los trabajadores (Recalde, 2007: 158).

El relato de Alcira Argumedo manifiesta que la exclusión política de las organizaciones estudiantiles contribuyó al fortalecimiento de las orientaciones que proclamaban la unidad con el resto de los sectores sociales afectados por la política represiva de la dictadura. En especial, se consolidaron las perspectivas revolucionarias que reivindicaban un acercamiento con la clase trabajadora, quien venía sufriendo la represión y la proscripción política desde el derrocamiento del segundo gobierno de Juan Domingo

⁷ Para visualizar la evolución de la politización del compromiso intelectual después del golpe de Onganía, es relevante el diagnóstico de Oscar Terán: “Al producirse ese golpe demasiado anunciado con importantes apoyos dentro de la sociedad civil, la franja crítica de la cultura argentina fue uno de los blancos de sus iras tradicionalistas. En esa noche de la democracia argentina, aquello otra célebre ‘de los bastones largos’ fue para diversos componentes de dicha franja la verificación cabal de que todos los caminos institucionales de la cultura se habían cerrado para siempre, y que con ello era la autoidentidad misma del intelectual la que debía modificarse, en un proceso en el cual la relación hasta entonces entablada desde la cultura hacia la política bascularía hasta amenazar con canibalizar desde la política tout court el ámbito específico del quehacer intelectual” (1991: p. 171). También se puede consultar: Gilman (1999: 73-93) y Sigal (1991).

Perón. Alain Touraine sostiene que “cuando el movimiento estudiantil encuentra frente a sí un poder político fuertemente constituido, ha de lanzarse a una acción más directamente política, es decir, ha de atacar el sistema de poder. [...] Por el contrario, un sistema político más diversificado [...] tiende a producir un ataque al orden social más difuso, más cultural que político” (1969: 127-128). Para el autor de *La sociedad post-industrial*, en los sistemas que no permiten instancias de negociaciones intermedias, las demandas estudiantiles tienen más posibilidades de trascender el espacio universitario para cuestionar directamente la estructura política de la sociedad. Desde esta perspectiva, la clausura de los canales político-institucionales que produjo la intervención universitaria de los años sesenta puede ser interpretada como un catalizador de la politización del movimiento estudiantil. La proscripción política permitió consolidar en el estudiantado las perspectivas que se proponían reemplazar las orientaciones que sólo hacían hincapié en la lógica propia del espacio académico, por otras que buscaban comprometer a la institución universitaria en la lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad⁸.

Sin embargo, es importante resaltar que las políticas represivas del régimen de Onganía profundizaron un proceso que venía desarrollándose desde finales de la década del cincuenta. A partir de esos años, varios intelectuales y sectores del estudiantado comenzaron a travesar un proceso de radicalización en un contexto signado por la Resistencia Peronista, la Revolución Cubana, el fracaso del gobierno semi-democrático de Arturo Frondizi y la continua intervención de las Fuerzas Armadas en los conflictos políticos del país. No obstante, a finales de los años sesenta la creciente conflictividad del sistema político impulsó la mudanza de una *cultura política de resistencia a otra de confrontación*. En *Protesta, rebelión y movilización*, Mónica Gordillo sostiene que los continuos enfrentamientos sociales consolidaron un sentimiento de injusticia colectiva que permitió la conformación de una identidad política común en diferentes sectores sociales enfrentados al régimen cívico-militar. Desde estas referencias culturales compartidas, los conflictos comenzaron a ser entendidos en términos antagónicos. La situación nacional se representaba como un enfrentamiento entre un “pueblo explotado” y una “dictadura represora” que defendía los intereses de la oligarquía y el imperialismo. En el marco de estas transformaciones culturales, las revueltas del “Cordobazo” desataron un *ciclo de protesta* contra el régimen militar entre fines de los sesenta y principios de los setenta. Las reacciones represivas no pudieron impedir la continuidad de las movilizaciones estudiantiles, la proliferación de las huelgas sindicales y nuevos alzamientos populares en las ciudades del interior. Aunque en las distintas confrontaciones participaron varios sectores sociales, las protestas de los estudiantes tuvieron un protagonismo central en los sucesos que socavaron progresivamente la estabilidad política del gobierno dictatorial (Gordillo, 2007: 354-357).

⁸ Para un análisis de los principales conceptos teóricos sobre movimientos sociales y acción colectiva en los estudios sobre el movimiento estudiantil, se puede consultar el trabajo de Mariano Millán (2011: 10-34).

La peronización de los sectores estudiantiles y docentes de la Universidad de Buenos Aires

Las medidas autoritarias del régimen de Onganía aparecieron como un “parte-aguas” en la historia de la Universidad de Buenos Aires⁹. Por un lado, terminaron el “Modelo Reformista” de gestión académica y científica que se había consolidado a partir del derrocamiento del gobierno peronista en 1955, con la anulación de la autonomía universitaria, la clausura del gobierno tripartito, las renunciaciones de docentes, las destituciones masivas de personal y la prohibición de la actividad política de los claustros. Por otra parte, la política proscriptiva permitió una aproximación entre el peronismo y varios sectores universitarios que experimentaban un proceso de radicalización. La clausura de la política en todos los ámbitos institucionales produjo la construcción de un espacio común que profundizó el acercamiento de muchos docentes y estudiantes politizados al movimiento que estaba proscrito desde mediados de la década del cincuenta.

Los testimonios peronistas de la época percibían las transformaciones políticas que promovió la intervención de Onganía en algunos sectores universitarios. En una entrevista concedida a *Primera Plana* a principios de los años setenta, los dirigentes de los Comandos Estudiantiles Peronistas, de la Corriente Estudiantil Nacional y Popular, y de la Federación de Agrupaciones Nacionales de Estudiantes Peronistas, establecían el siguiente diagnóstico sobre las consecuencias políticas del golpe de estado:

[...] el estudiantado vive a partir de 1966 una experiencia inédita como tal. En 1945 y en 1955 estuvieron en contra, en la vereda de enfrente del pueblo, pero la política de dilapidación del patrimonio económico y la creciente militarización de la sociedad originaron este proceso que hoy estamos viviendo. La ‘mano dura’ de Onganía, que quiso sacar la política de la Universidad, no hizo más que producir el efecto contrario. Metió la política en serio. Pues el estudiante empezó a sentir ese rigor que el pueblo peronista venía soportando y enfrentando desde 1955. Es entonces que, agotada la isla universitaria, el estudiante empieza a mirar para afuera y se encuentra con ese fenómeno inexplicable, maldito, que es el peronismo. Y a pesar de los recelos y prejuicios se empieza a producir un vuelco, un acercamiento. Que es lento, sí, pero inevitable (Baschetti, 1995: 428).

Desde esta perspectiva, se establecía una relación directa entre la clausura de la autonomía universitaria, la proscripción política del estudiantado y su acercamiento al movimiento peronista¹⁰. Otra declaración relevante sobre las transformaciones de

⁹ La expresión “parte-aguas” fue utilizada por María Caldelari y Patricia Funes: “la ‘noche de los bastones largos’ es un parteaguas que define tanto la historia posterior de la institución hasta nuestros días como su valoración y su interpretación” (1997: 18)

¹⁰ Para una descripción y análisis de los diagnósticos sobre el golpe de estado de 1966 que realizaron las organizaciones peronistas, puede consultarse el trabajo de Ana Barletta y Cistina Tortti (2002: 112-113).

esos años apareció en el tercer número de la revista *Envido* de abril 1971. En esa publicación, Alcira Argumedo señalaba que “*el gobierno de Onganía había hecho más por una politización real del estudiantado que los 50 años de reforma*” (nº 3, 1971:55). Para la socióloga de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, las políticas represivas terminaron con la corriente estudiantil que reivindicaba la autonomía de las unidades académicas, pero no cuestionaba la proscripción del movimiento al que adherían la mayoría de los sectores populares. De esta manera, el diagnóstico no sólo refería a la importancia que tuvo la intervención en la conformación de una “conciencia nacional” entre los universitarios, también condenaba la tradición reformista por haberlos apartado continuamente de los “verdaderos problemas” del pueblo argentino.

La descripción de los testimonios de los militantes peronistas manifiesta el proceso novedoso que atravesaron varios sectores del movimiento estudiantil luego del golpe militar de 1966. Una de las dimensiones centrales de esta experiencia inédita fue que un conjunto de organizaciones reformistas y cristianas visualizaron al peronismo como una alternativa legítima para encarar el proceso de transformación que demandaban los tiempos radicalizados de la sociedad argentina. Los dos primeros gobiernos de Perón, a pesar de haber contado con una gran legitimidad popular, no recibieron grandes adhesiones de las corrientes estudiantiles que provenían de estas trayectorias políticas e ideológicas. La novedad de la universidad de la segunda mitad de los años sesenta no consistió sólo en que el peronismo logró un gran respaldo de varias organizaciones estudiantiles, sino que muchas de ellas lo reconocieron como el eje fundamental de su militancia política (Barletta, 2001: 82-83).

La peronización del mundo académico manifestaba la crisis de las perspectivas políticas de las tendencias más importantes del movimiento estudiantil. En *Radicalización y peronización de los universitarios*, Ana Julia Ramírez afirma que muchas organizaciones reformistas, católicas y humanistas atravesaron una profunda crisis de identidad política entre el golpe de estado de Onganía y las rebelión cordobesa de 1969. La desarticulación de sus perspectivas ideológicas se producía por el autoritarismo del régimen de la “Revolución Argentina”, la persistencia del peronismo como ideología de la clase obrera y la consolidación de las tendencias más combativas de este movimiento. En el marco de las movilizaciones desatadas por las revueltas populares de fines de los años sesenta y principios de los setenta, muchas organizaciones estudiantiles profundizaron su radicalización y comenzaron a reconstituir su identidad política a través de su militancia en el movimiento peronista. Durante este proceso de reconfiguración de las orientaciones ideológicas, se fortalecieron las corrientes peronistas en las casas de altos estudios. Aunque en ellas convergieron viejos militantes del movimiento, su consolidación se produjo gracias a los individuos y organizaciones que rompieron o reconstituyeron sus antiguas identidades políticas para integrarse al peronismo (Ramírez, 1999: 194-195).

Los sectores estudiantiles que comenzaron a formar parte del movimiento liderado

por Juan Domingo Perón, visualizaron al peronismo como una alternativa política que otorgaba posibilidades para canalizar la transformación de la sociedad que los tiempos radicalizados reclamaban. Estas organizaciones universitarias se identificaban con los militantes de la Resistencia Peronista y tenían la figura de un Perón que en varias ocasiones alentaba las reivindicaciones de los sectores combativos del movimiento desde el exilio. En las páginas de *Universidad y Liberación Nacional*, Aritz e Iciar Recalde describen un testimonio de Alcira Argumedo que ilustra las orientaciones de los militantes estudiantiles que provenían de otras corrientes políticas:

La dinámica política de 1960 y el ingreso del estudiantado al peronismo podría definirse a partir de los 'hijos de'. Los jóvenes entran con una visión del peronismo que es una visión de la Resistencia, una visión mucho más gloriosa que el proceso concreto y está formada por los sectores protagónicos del peronismo de base y del propio Perón ¿De dónde nos formábamos los que nos acercábamos al peronismo viniendo de familias antiperonistas? De sectores de base peronistas, que eran verdaderos maestros o tanto con intelectuales al estilo Puiggrós, Jauretche, Scalabrini Ortiz [...] Piensen en dirigentes al estilo de César Marcos, Julio Troxler, el mayor Alberte, Rearte, toda esa camada de dirigentes que estaban en la pelea, que estaban poniendo el cuerpo, que tenían una ética militante muy firme (Recalde, 2007: 159-160).

La declaración de la antigua militante de la Facultad de Filosofía y Letras es significativa. Los agrupamientos estudiantiles que provenían de otras tradiciones políticas tenían una visión del peronismo moldeada por el fuerte proceso de politización que atravesaba la sociedad argentina en los años sesenta. Estas nuevas perspectivas se conformaron en un contexto donde muchos universitarios confluían con los sectores más radicalizados del movimiento peronista. A finales de los años sesenta, la aparición de la CGT de los Argentinos, del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y la relevancia pública que adquirieron las organizaciones armadas peronistas, influyeron sobre las prácticas y cosmovisiones políticas de los estudiantes que experimentaban un proceso de peronización.

Las principales organizaciones estudiantiles del proceso de peronización

La transformación de las orientaciones políticas de varios sectores radicalizados provenientes de trayectorias reformistas y cristianas se manifestó en el surgimiento de nuevas organizaciones estudiantiles que progresivamente se identificaron con el peronismo. Después de la intervención dispuesta por la dictadura de Onganía, se conformaron el Frente Estudiantil Nacional y la Unión Nacional de Estudiantes en la Universidad de Buenos Aires. Mientras la relevancia política de la Federación Universitaria Argentina disminuía, estos agrupamientos alcanzaron una influencia nacional y se convirtieron en importantes espacios de

militancia estudiantil hasta principios de los años setenta¹¹.

El Frente Estudiantil Nacional (FEN) se fundó bajo la dirección de Roberto Grabois en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en 1967¹². A un año de su aparición, se fusionó con el Movimiento Universitario Reformista de Ciencias Económicas, que conducía Carlos Piola y Mario Volevici. Desde sus inicios construyó una estructura de alcance nacional. En 1969, el FEN ya era un movimiento que contaba con respaldos en la Facultad de Medicina de la Universidad de Córdoba, de donde provenían Rodolfo Vitar y Luis Daichman, y en las Facultades de Matemática y de Ingeniería de la Universidad de Rosario. Durante ese mismo año, la agrupación participó activamente en el “Rosarizado” bajo la conducción de Hernán Pereyra y “Caíto” Ceballos, en el marco de una alianza con el Partido Comunista Revolucionario de Otto Vargas.

Los principales sectores que conformaron el FEN provenían de orientaciones reformistas de izquierda que atravesaban un progresivo acercamiento al movimiento que dirigía Juan Domingo Perón¹³. Esta tendencia se consolidó a sólo un año de existencia de la organización. Cuando la CGT de los Argentinos divulgó su manifiesto sobre la celebración del Primero de Mayo de 1968, el FEN lo respaldó públicamente declarándose así mismo “nacionalista, revolucionario, antiimperialista y partidario del peronismo revolucionario” (Gillespie, 2008: 121). No obstante, la identificación de la organización con el peronismo tuvo matices en la militancia universitaria cotidiana. En las declaraciones reseñadas en *Universidad y Liberación Nacional*, Roberto Grabois sostiene que el FEN intentaba desarrollar agrupaciones que respaldaran al peronismo, pero sin desconocer las perspectivas de izquierda de parte del estudiantado:

[...] la forma de entrar a la universidad debería partir de la conciencia del estudiantado y por eso no daba para plantearse ser ‘peronista’ en ese ambiente. Esa fue la estrategia del FEN. La palabra ‘nacional’ para quienes venían de la izquierda ya era toda una revisión [...] Yo planteaba que los marxistas leninistas teníamos que poner al marxismo como una ideología al servicio del movimiento nacional. Entonces, se empiezan a generar agrupaciones que conservan su nombre pasado intentando desarrollar una línea pro-nacional y pro-peronista en un ambiente ad-

¹¹ Los trabajos de Recalde (2007: 222) y Gillespie (2008: 121) afirman que estas dos organizaciones estudiantiles terminarían siendo las más importantes del peronismo hasta la conformación de la Juventud Universitaria Peronista a principios de los años setenta, en el marco de la consolidación de la Tendencia Revolucionaria del peronismo.

¹² Para una primera reconstrucción del FEN se puede consultar a Recalde (2007: 211-215), Gillespie (2008:120-121), Hernández (2010 a: 95-100) y Reta (2009 a; 2009 b: 1059-1093)

¹³ Roberto Grabois provenía del Partido Socialista de Vanguardia, una organización que desarrolló una línea política que apuntaba a la formación de un Frente de Liberación Nacional en el que se produjera la unidad de la izquierda y el peronismo (Tortti, 2009: 208-209)

verso. O sea, se ganaban elecciones en una línea reformista radicalizada, intentando avanzar en las tentativas de 'nacionalizar' a los estudiantes (Recalde; 2007:212).

Aunque existieron experiencias donde los militantes negaban sus identidades políticas previas, también se destacaron los que intentaron rearticular sus viejas orientaciones ideológicas con su reciente militancia en el movimiento peronista. Los comentarios de Grabois manifiestan que la estrategia de construcción política del FEN en la universidad apuntaba a esa dirección. La misma le otorgó grandes posibilidades de crecimiento a principios de la década del setenta, cuando la organización incrementó sus influencias con las adhesiones de militantes provenientes de las facultades de Tucumán y Mendoza. De esta última unidad académica, se sumaron el “Chueco” Masson, José Octavio Bordón, José Luis Manzano, Carlos Aviagle y Roberto Roitman¹⁴. En la provincia tucumana, se incorporaron militantes que provenían de la izquierda nacional de Abelardo Ramos, como el “Chango” Vargas y el “Colorado” Telembaum¹⁵.

Las corrientes católicas de tendencias socialcristianas también fueron protagonistas de la creación de nuevas organizaciones identificadas con el peronismo. La confluencia entre el Integralismo de Córdoba, la Unión de Estudiantes Libres de Rosario y el Humanismo porteño permitió la conformación de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) en 1967¹⁶. La organización fue conducida por Julio Bárbaro, un estudiante de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires y de Ciencias Políticas de la Universidad del Salvador que era presidente de la Liga Humanista de Buenos Aires desde 1966¹⁷. Esta agrupación tuvo un protagonismo relevante en la conformación de la

¹⁴ “La línea estudiantil de Mendoza (denominada ‘Línea Nacional’) ingresa al FEN luego de un Congreso del año 1969. Gran parte de los militantes provenían del social cristianismo. Entre ellos estaban el ‘Chueco Masson’ presidente del Centro de Ingeniería del petróleo, José Octavio Bordón, José Luis Manzano, Carlos Aviagle y Roberto Roitman”. Entrevista realizada a Roberto Grabois en 2006 (Recalde, 2007: 211).

¹⁵ “La línea estudiantil tucumana (Frente de Agrupaciones Tucumanas) venía vinculada a la ‘izquierda nacional’ de Abelardo Ramos, de gran influencia en Salta y Tucumán. De aquí proviene el ingreso del ‘Chango’ Vargas o el ‘Colorado’ Telembaum.” Entrevista realizada a Roberto Grabois en 2006 (Recalde, 2007: 211).

¹⁶ Para una reconstrucción general de la UNE se puede consultar a Bárbaro (2009) y Recalde (2007:196-205).

¹⁷ Julio Bárbaro publicó recientemente un libro que recorre toda su militancia política y sus años de dirigente estudiantil. En sus palabras, la UNE surgió de la siguiente manera: “Me convertí en delegado de la Liga Humanista, que estaba creciendo—había ganado Ciencias Económicas, la facultad más grande de América latina, con 20.000 estudiantes- y en las elecciones de 1962 logró imponer al rector Julio Olivera. Nos vinculamos con el integralismo, que prendía en Córdoba, y con los católicos de la Unión de Estudiantes del Litoral. Con los años me convertiría en secretario general (1963) y presidente de la Liga Humanista de Buenos Aires (1966), desde donde participaría como cofundador de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE)” (2009: 40-41).

UNE gracias a la importancia política que había adquirido en la primera mitad de la década del sesenta. En 1962, la Liga Humanista había obtenido la conducción del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas, la facultad más grande de la casa de estudio porteña, y dos personalidades de su tendencia política, Julio Olivera e Hilario Fernández Long, habían sido los últimos rectores que tuvo la Universidad de Buenos Aires hasta el derrocamiento del gobierno de Arturo Illia.

La identificación de la UNE con el peronismo estuvo influenciada por los sacerdotes que experimentaban el proceso de radicalización política producido en el mundo católico a partir del Concilio Vaticano II. Muchos de ellos daban clases en unidades académicas privadas. Sin embargo, a partir de la intervención de Onganía también les otorgaron cargos docentes en la Universidad de Buenos Aires. Las clases de Rodolfo Ricciardelli en la Facultad de Ingeniería, de Alejandro Mayol en Farmacia y Bioquímica, y de Miguel Mascialino y Pedro Gelman en Arquitectura, tuvieron una importancia central en la radicalización y peronización de muchos estudiantes humanistas. En este proceso también influyeron los Campamentos Universitarios de Trabajos organizados en 1968 por la iniciativa de Julio Bárbaro y el cura obrero Llorens. Además, en paralelo a estas actividades de formación, Norberto Habbegger, Oscar De Gregorio y Horacio Mendizábal sostuvieron durante varios años los Grupos Marcha. En esos encuentros a los que acudían estudiantes universitarios para debatir los cruces entre religión y política, participaron sindicalistas como Raimundo Ongaro y Amado Olmos, e intelectuales como Gregorio Selser y algunos profesores de las Cátedras Nacionales, como Justino O'Farrell, Miguel Mascialino, Conrado Eggers Lan y Carlos Mastroilli (Bárbaro, 2009: 55 y 59-60).

A fines de la década del sesenta se consolidó la identificación de la UNE con el peronismo. En diciembre de 1970, la organización publicó un documento dirigido al movimiento estudiantil donde manifestaba públicamente su militancia peronista y criticaba las orientaciones que sólo reclaman la restitución de la autonomía y el aumento del presupuesto universitario en la lucha contra el régimen militar:

¿De qué poder estudiantil hablan? ¿Del poder de tener más aulas? ¿Del poder para tener más libros, o más presupuesto? ¿Del poder de 'luchar contra el régimen' consiguiendo la 'democracia' en la universidad? Lo que ocurre es que aquellos que levantan la unidad del pueblo en abstracto, su propia impotencia para luchar junto a él y comprender un proceso nacional y popular, los lleva a encerrarse en la lucha estudiantilista para que 'el poder estudiantil' logre la 'isla democrática' que es en última instancia, lo único que puede conseguir tal 'poder'. Toda vez que se levanta la lucha junto al pueblo se lo hace por la convicción de que solo el pueblo salvará al pueblo, de que solo el Movimiento Nacional y Popular (el peronismo) constituye la fuerza legal de oposición al régimen y la fuerza real de liberación (Baschetti, 1977: 693).

Esta declaración pública manifestaba una orientación politizada que cuestionaba a los sectores estudiantiles que sólo reivindicaban demandas del ámbito universitario. Para la UNE, la transformación revolucionaria de la sociedad no podía venir de la lucha por el presupuesto o la autonomía universitaria, sino de la militancia en el peronismo, al que concebían como un movimiento popular de liberación nacional, en un contexto político signado por las grandes revueltas que cuestionaban al régimen de la “Revolución Argentina” a principios de los años setenta.

Aunque no tuvo la relevancia de la UNE y el FEN, las Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional (JAEN) también formaron parte de las nuevas organizaciones identificadas con el peronismo que impulsaron militantes de la Universidad de Buenos Aires¹⁸. La agrupación se fundó en el bar La Perla en marzo 1967, bajo la dirección de Rodolfo Galimberti, un estudiante de la Facultad de Ciencias Jurídicas que había militado en Tacuara, tenía relaciones con el Sindicato de Derecho que conducía Antonio Baliño y posteriormente sería uno de los cuadros políticos provenientes del nacionalismo católico que ingresaría a Montoneros. La mayoría de los miembros que participaron en la creación de las JAEN tenían antecedentes nacionalistas y católicos. Además de Galimberti, en la “mesa fundacional” participaron María Cristina Álvarez Noble, “Coco” Estala y el “Vasco” Mauriño, ex alumnos del Instituto Sarmiento; Dippi Hafford y el “Vasco” Othacehé, del grupo Tacuara de Castelar; Mario Ozzola, primo de “Moni” Trimarco; y los profesores Augusto Pérez Lindo y Norberto D’atri. Unos años más tarde, se incorporaron a la organización militantes que tendrían relevancia pública con el paso del tiempo: Ernesto Jauretche, el sobrino del autor de *El Medio Pelo en la Sociedad Argentina*; Carlos Grosso, Licenciado en Letras vinculado a la Universidad del Salvador; y Luis Alberto Spinetta y Emilio Del Guercio, estudiantes de Bellas Artes que serían los futuros fundadores de Almendra, una de las bandas pioneras del rock nacional¹⁹. Sin embargo, el militante más importante que se adhirió a las JAEN en esa época fue Roberto Carri. Su reconocida trayectoria como sociólogo, ensayista social, colaborador periodístico y su participación en las Cátedras Nacionales de la Facultad de Filosofía y Letras, atrajeron a varios estudiantes a la organización, como las hermanas Cubiló, Patricia Schneider y Lidia Saralegui²⁰. Roberto Carri también intentó sumar

¹⁸ Para una caracterización general de la historia de las JAEN puede consultarse: Recalde (2007: 203-205), Hernández (2010 b: 121-129) y Larraquy y Cabellero (2000).

¹⁹ Es llamativa la relación que establece Pablo Hernández entre el surgimiento de las JAEN, la literatura y el rock nacional: “JAEN estuvo signado desde sus comienzos, al menos simbólicamente, por la confluencia del nacionalismo, el rock nacional y la literatura política. Fue creada, en marzo de 1967, en La Perla, ese mítico bar de Rivadavia y Jujuy, en diagonal a la plaza Once, en cuyo baño Tanguito y Lito Nebbia iniciaron La balsa y en donde, años antes, Raúl Scalabrini Ortiz y Jorge Luis Borges se reunían para hablar de Macedonio Fernández” (2010 b: 121).

²⁰ En lo que a libros se refiere, la labor ensayística de Roberto Carri se inició en 1967 con *Sindicatos y poder en la Argentina*, una edición que contaba con el prólogo de Ortega Peña

a la agrupación a Fernando Álvarez, otro destacado profesor de las Cátedras Nacionales, aunque no logró incorporarlo por su adhesión al Movimiento Revolucionaria Peronista. Sin embargo, Carlos Álvarez, el hermano menor de Fernando, fue uno de los militantes que integró las filas de las JAEN.

Las construcciones políticas más importantes de la organización que dirigió Rodolfo Galimberti estuvieron en la Facultad de Derecho y de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En abril de 1969, Sudestada editó un documento titulado “El movimiento Nacional y la Iglesia”, donde las JAEN se reconocían integrantes de las corrientes de militantes católicos que luchaban por la liberación nacional²¹. Sin embargo, su identificación con una orientación peronista radicalizada se manifestó plenamente en un documento que publicó la revista *Cristianismo y Revolución* en abril de 1971. El mismo fue titulado “De la resistencia a la ofensiva” y establecía enfáticamente que: “*El único antiimperialismo es el que se funda en la soberanía popular y no es posible llamarse revolucionario sin ser peronista. El pueblo argentino es peronista: sin él no hay revolución*” (Baschetti, 1995: 347).

Los agrupamientos docentes e intelectuales del proceso de peronización

El proceso de peronización de la Universidad de Buenos Aires no se redujo a las transformaciones políticas que atravesaron algunas organizaciones del movimiento estudiantil. La intervención y las medidas autoritarias que siguieron al golpe de estado de 1966 también profundizaron la politización de varios sectores de docentes universitarios²². En este contexto, aparecieron las Cátedras Nacionales de la Facultad

y Eduardo Luis Duhalde. Tan sólo un año después, Carri publicó otro trabajo que también alcanzó éxito en la difusión de aquel momento, *Isidro Velázquez, formas pre revolucionarias de la violencia*. En 1971, se editó *Argentina: estado y liberación*, un volumen en el que participaron Norberto Ceresole, Miguel Gazzera, Carlos Mastroilli, Antonio Moreno y Roberto Carri con su trabajo “Sindicalismo de participación, sindicalismo de liberación”. En 1973, apareció *Poder imperialista y liberación nacional*, obra que recopilaba textos de su autoría aparecidos en *Antropología 3er. Mundo* y en *Envido*. Por último, *Análisis económico y político de la dependencia* fue editado por Guadalupe en 1974. Para una reconstrucción de la trayectoria de Roberto Carri, véase: Hernández (2010 b: 124-125) y Baschetti (2007:112).

²¹ El lenguaje del documento era altisonante y también la pretensión de representatividad: “*Nosotros, juventud Nacional y Popular [...] en representación no sólo de la juventud cristiana de la patria, sino también de todos los que ven en los miembros esclarecidos de la Iglesia una parte de la vanguardia que lucha por la liberación de América latina, acercamos nuestra palabra a la reunión de los Obispos que estudiarán la aplicación en la Argentina de los documentos de Medellín*” (JAEN, 1969). También se puede consultar en el trabajo de Hernández (2010: 126-127).

²² Ana Julia Ramírez sostiene que existen tres vías principales de entrada del peronismo a la Universidad: la vinculada al movimiento estudiantil, la relacionada al movimiento gremial de los trabajadores no docentes y la circunscripta al cuerpo de profesores, al campo de las ideas y de las discusiones intelectuales (1999: 193-194).

de Filosofía y Letras y la revista *Antropología 3er. Mundo*. Los protagonistas de estas experiencias consideraban la actividad académica e intelectual como una práctica esencialmente política. El trabajo que proponían buscaba acercar a los estudiantes universitarios a la militancia peronista e intentaba contribuir al desarrollo de la doctrina del movimiento que conducía Juan Domingo Perón (Barletta y Tortti, 2002: 117). Lo novedoso de estas prácticas político-culturales fue que sus principales referentes provenían de trayectorias ideológicas que eran ajenas al peronismo. Por esta razón, en el campo de la construcción de los saberes y la discusión intelectual combinaron categorías provenientes de tradiciones marxistas, corrientes cristianas y aportes de los llamados pensadores nacionales, como Raúl Scalabrini Ortiz, Juan José Hernández Arregui y Rodolfo Puiggrós. La integración de estas perspectivas analíticas les permitió re-pensar al peronismo como una alternativa política heterogénea donde se ponían en juego planteos y programas radicalizados (Barletta, 2001: 85-86; Ramírez, 1999: 194).

El surgimiento de las Cátedras Nacionales de la Facultad de Filosofía y Letras estuvo vinculado al golpe de estado que derrocó a Arturo Illia en 1966. Luego de la intervención universitaria que decretó Onganía a un mes de su asunción como presidente de facto, las renunciadas y cesantías masivas de profesores produjeron un vacío institucional que las nuevas autoridades de las casas de estudio ocuparon con profesionales vinculados al régimen militar. Muchos de ellos formaban parte de los sectores católicos conservadores que organizaban los cursos de formación para la cristiandad. Sin embargo, también se nombraron docentes que participaban en ámbitos cristianos influenciados por el proceso de radicalización que experimentaban algunos sectores de la Iglesia Católica (Recalde, 2007: 160-162; Burgos, 2004: 180)²³. En 1966 arribaron a la Facultad de Filosofía y Letras dos intelectuales de estas vertientes políticas que ocuparon cargos docentes e institucionales, desde los cuales impulsaron las Cátedras Nacionales. Al ex cura Justino O'Farrell lo designaron en "Sociología Sistemática" y a Gonzalo Cárdenas, un sociólogo graduado en la Universidad de Lovaina y afiliado a la Democracia Cristiana, en "Historia Social Latinoamericana". Tres años más tarde, al primero lo nombraron director de la Carrera de Sociología y el segundo asumió la dirección del Instituto de Sociología.

A pesar del protagonismo que tuvieron los nuevos docentes que llegaron a la Facultad de Filosofía y Letras, el surgimiento de las Cátedras Nacionales no habría sido posible sin el respaldo del estudiantado. La aceptación de los profesores designados fue un proceso complejo. Los universitarios rechazaron en un primer momento a Justino O'Farrell y Gonzalo Cárdenas, a quienes cuestionaban por sus vínculos con los interventores del régimen militar. Horacio González era en esos años el presidente del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, su testimonio manifiesta las compli-

²³ El análisis del proceso de conformación de las Cátedras Nacionales también puede ser consultado en: Barletta y Tortti (2002), Barletta (2001), Barletta y Lenci (2001), Buchbinder (2010) y Rubinich (2007).

caciones del acercamiento entre los nuevos docentes y los estudiantes:

O'Farrell y Cárdenas no se revelaron de inmediato, en el primer momento el movimiento estudiantil los atacó [...] tenía una actitud de solidaridad con los profesores renunciantes. Este había sido un gesto que parecía la oposición nítida y necesaria ante la dictadura. [...]. Estos profesores, al poco tiempo, empezaron a insinuar otras posibilidades que poco a poco nos fueron interesando [...] Lo cierto es que en el caso de Cárdenas, él comienza a exponer una teoría latinoamericanista, le interesaba Mariátegui, el pensamiento de la izquierda nacional no le era ajeno, citaba a Jauretche, tenía distintos intereses culturales que coincidían con una cierta izquierda latinoamericanista. Él tenía una formación de economista cristiano, con influencia de la Universidad de Lovaina, donde había cursos para economistas cristianos, también en el centro había un concepto de comunidad [...] con una fuerte insinuación de socialismo. El padre Louis Joseph Leuret era el orientador de esa corriente. En el caso de O'Farrell, curiosamente había estudiado sociología de una manera casi funcionalista en Los Ángeles [...]. O'Farrell también hace su camino personal, él era un cura de barrio, no tenía una presencia muy grande en la Iglesia, su lenguaje era enredado pero interesante y también comienza a insinuar el aspecto de una teoría de un sujeto diferente a la que postulaba el funcionalismo, un sujeto que poco a poco se revelaba con aspectos y alcances populares [...]. A partir de ahí se genera una corriente de simpatía mutua, porque al mismo tiempo en el movimiento estudiantil crecía el proceso de acercamiento a la historia del peronismo como una especie de tesoro escondido nunca bien interpretado (Recalde, 2007: 161-162)²⁴.

Desde la declaración de Horacio González, la aparición de las Cátedras Nacionales puede entenderse como una experiencia que se produjo a partir de la confluencia entre algunos docentes provenientes de ámbitos católicos que arribaron con la intervención de Onganía y los sectores estudiantiles que protagonizaron una creciente identificación con el peronismo. Por esta razón, en *La modernización cultural y la irrupción de la sociología*, Lucas Rubinich sostiene que las Cátedras Nacionales fueron la expresión de la peronización de los profesores cristianos que ocuparon espacios institucionales tras el golpe de estado y de los estudiantes radicalizados que comenzaron a interpretar al peronismo como una alternativa política con orientaciones transformadoras (2007: 263-264).

En el marco de la confluencia entre los nuevos docentes y estudiantes politizados, las Cátedras Nacionales se consolidaron con el establecimiento de un conjunto de asignaturas y el ingreso de otros profesionales. Aparte de “Sociología Sistemática”,

²⁴ También se pueden consultar los testimonios de González sobre el proceso de renuncias y la relación de los nuevos docentes con el movimiento estudiantil en Burgos (2004: 180).

Justino O'Farrell comenzó a dictar "Estado y Nación"; Gonzalo Cárdenas, que dictaba la materia "Historia Social Latinoamericana", se encargó de "Sociología de América Latina", de "Problemas Socio-Económicos Argentinos" y de "Conflicto Social". Cuando se graduó, Horacio González dictó "Problemas de Sistemática"; y Juan Pablo Franco y Alejandro Álvarez fueron designados en "Proyectos Hegemónicos y Movimientos Nacionales". Además, en las distintas actividades políticas y pedagógicas que se organizaron participaron Alcira Argumedo, Gunnar Olsson, Ernesto Villanueva, Roberto Carri, Guillermo Gutiérrez, Jorge Carpio, Néstor Momeño, Norberto Wilner, Enrique Pecoraro, Sasa Altaraz, Marta Neuman, Lelio Marmora, Susana Checa, Alejandro Peyrou, entre otros (Barletta y Lenci, 2001: 186-187; Recalde, 2007: 165).

La perspectiva académica y política de las Cátedras Nacionales se manifiesta en los distintos trabajos que aparecieron en la revista *Antropología 3er. Mundo*. Esta publicación –inicialmente autoproclamada "Revista de ciencias sociales" y, posteriormente, "Revista peronista de información y análisis"– fue dirigida por el antropólogo Guillermo Gutiérrez a lo largo de los doce números editados entre noviembre de 1968 y marzo de 1973. En sus páginas colaboraron quince docentes vinculados a las Cátedras Nacionales que militaban en el Bloque Peronista de la Facultad de Filosofía y Letras (Hernández, 1997: 142), quienes provenían de diversas trayectorias ideológicas y profesionales: Amelia Podetti, Gunnar Olsson y Norberto Wilner tenían una formación filosófica; Alcira Argumedo, Horacio González, Juan Pablo Franco, Fernando Álvarez, Roberto Carri, Enrique Pecoraro y Susana Checa eran graduados de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos. Otros procedían de ámbitos cristianos. Justino O'Farrell y Gonzalo Cárdenas provenían de la Universidad Católica; Conrado Eggers Lan había militando en Democracia Cristiana²⁵; Rolando Concatti era uno de los miembros más relevantes del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo; y Norberto Habegger había sido seminarista jesuita y en ese momento formaba parte de la organización Descamisados²⁶.

En *Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina*, Ana Barletta y Laura Lenci sostienen que los integrantes de *Antropología 3er. Mundo* se propusieron una doble tarea (2001: 178)²⁷. Por una parte, buscaban crear una ciencia social con nuevas líneas de investigación. Consideraban necesario un proyecto académico alternativo para superar

²⁵ En *Izquierda, peronismo y socialismo nacional* (1972: 10-11) Conrado Eggers Lan explica su trayectoria política desde la militancia universitaria antiperonista durante el gobierno de Perón hasta su posterior paso por la Democracia Cristiana. También se puede consultar *Peronismo y liberación nacional* (Eggers Lan, 1973).

²⁶ Norberto Habegger terminaría integrando la Conducción Nacional de Montoneros.

²⁷ Para el análisis de los objetivos y contenidos de *Antropología 3er. Mundo* desde la perspectiva de uno de los protagonistas de la época, se puede consultar el prólogo que escribió su director, Guillermo Gutiérrez, para la nueva edición de la revista que publicó la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (2009: 5-16).

las falencias del “marxismo euro-céntrico” y el “desarrollismo cientificista”, a los que cuestionaban por su incapacidad de entender las particularidades y las problemáticas de la sociedad argentina. Para terminar con el “universalismo abstracto” y la “falsa neutralidad valorativa” de estas corrientes intelectuales, desarrollaron un conjunto de categorías analíticas con la incorporación de nuevas perspectivas políticas y teóricas, como el humanismo, el marxismo occidental, la teología de liberación, la teoría de la dependencia, el pensamiento nacional y hasta los escritos de los líderes populares tercermundistas. Los referentes de los análisis sociales de la revista eran Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, Juan José Hernández Arregui, Jean Paul Sartre, Antonio Gramsci, la Escuela de Frankfurt, como Frantz Fanon, Juan Domingo Perón y Mao Tse Tung²⁸.

Por otra parte, los integrantes de *Antropología 3er. Mundo* consideraban que las construcciones teóricas y las investigaciones de los científicos sociales debían reflejar y comprometerse con los intereses de los sectores populares. El posicionamiento político que proponían para enmarcar su práctica intelectual se manifestaba en un pasaje del primer número de la publicación, donde citaban implícitamente el conocido “Mensaje a los trabajadores y el Pueblo Argentino del Primero de Mayo de 1968” que había escrito Rodolfo Walsh en el periódico de la CGT de los Argentinos:

Antropología 3er. Mundo se propone que en ella se refleje la contradicción real de nuestros pueblos. Y que todo ello sirva para situarnos como científicos sociales, como intelectuales, en la verdadera perspectiva de nuestras naciones. Si es cierto que los intelectuales son una capa intermedia, fluctuante, entre las clases que realmente gravitan, eso no evita que se esté con una u otra clase. La del intelectual es una ‘situación última’, debe elegir y superar la duda. Y es preferible elegir siempre la realidad de nuestra gente, de nuestros problemas. Un intelectual que no comprende a su pueblo es una contradicción andante y el que comprendiéndolo no actúa tendrá un lugar en la antología del llanto, no en la historia viva de su tierra (Antropología 3er. Mundo, nº 1, 1968: 6)²⁹.

La perspectiva de una ciencia politizada también se expresó en la editorial del segundo número de la revista, donde se enfatizaba que la producción de un nuevo conocimiento social tenía que realizarse desde los agrupamientos que luchaban contra la dominación oligárquica e imperial:

²⁸ Para analizar las combinaciones ideológicas novedosas que se producen en el período, véase: Torti (1998).

²⁹ Todos los trabajos de *Antropología 3er Mundo* que citamos a continuación se encuentran en el anexo digital de la edición comentada anteriormente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Crear una cultura nueva, una nueva ciencia, un nuevo arte, y no de la nada, sino comenzando precisamente en la gente que lleva sobre sí con más rigor el peso de la dependencia y que construye cada día el tiempo y el plan contra la dominación (Antropología 3er. Mundo, nº 2, 1969: 6).

Para los participantes de *Antropología 3er. Mundo*, la construcción de una ciencia social comprometida en la lucha contra la dependencia sólo podía realizarse a través del peronismo, al que consideraban como un movimiento de masas con orientaciones nacionales y antiimperialistas. Desde este posicionamiento, la construcción de un nuevo proyecto académico empalmaba directamente con la militancia política. Roberto Carri manifestaba esta lógica de razonamiento en *Poder imperialista y liberación nacional*:

Aquí en la Argentina, todo intento por universalizar abstractamente la ciencia se convierte en una teoría de apoyo a la dominación imperial. La verdadera alternativa para un sociólogo consiste en producir científicamente desde nuestra propia realidad como país y desde dentro del movimiento popular; que aquí no es otro que el peronismo (1973: 69)³⁰.

Aunque el peronismo se consideró una problemática política e intelectual dentro del campo de las ciencias sociales desde que Gino Germani lo convirtió en el objeto de estudio de la naciente Carrera de Sociología a mediados de los años cincuenta (Neiburg, 1998), lo novedoso de *Antropología 3er. Mundo* fue que propuso interpretar ese fenómeno a través de una perspectiva prioritariamente política y dentro del mismo peronismo. No se trataba solamente de una reconsideración positiva del movimiento y de una reivindicación de una actividad intelectual atenta a las problemáticas de los sectores populares. El objetivo era mucho más radical. Las investigaciones sociales y las construcciones teóricas de una ciencia verdaderamente comprometida sólo podían realizarse desde el interior del peronismo. La propuesta de los integrantes de las Cátedras Nacionales estaba totalmente politizada³¹. Las producciones intelectuales se valoraban más por formar parte de una corriente revolucionaria que por la adecuación a las lógicas internas del campo científico. De esta manera, la relación con la política condicionaba las prácticas y los posicionamientos en el ámbito académico. En los casos más radicales, la necesidad de profundizar el compromiso con un proyecto

³⁰ Como dijimos anteriormente, en este trabajo se recopila los trabajos que Carri publicó en *Antropología 3er. Mundo* y *Envido*.

³¹ Como sostiene Lucas Rubinch para el caso de la labor sociológica de las Cátedras Nacionales: “Ya no es sólo la aceptación de ciertos aspectos del peronismo que el mundo de la cultura y la cultura de los sectores medios rechazaba [...] sino que además la construcción de una sociología nacional precisaba del peronismo concreto como un espacio necesario de producción de conocimiento” (2007: 266-267).

más amplio llevó a muchos intelectuales a asumir distintas actividades de acuerdo a las circunstancias que producían las confrontaciones políticas del período. También existieron experiencias extremas donde algunos profesionales abandonaron el campo de la cultura para participar directamente en el ámbito político sin ningún tipo de mediaciones. La subordinación de la práctica intelectual a las exigencias de la política, produciría la desaparición de *Antropología 3er. Mundo* en 1973. En ese año, el peronismo retornaría al gobierno de la mano de las grandes movilizaciones que posibilitaron la elección de Héctor Cámpora como nuevo presidente constitucional de la nación³².

Conclusión

Como sostiene Silvia Sigal en *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, desde que el régimen militar de Juan Carlos Onganía intentó prohibir la política en las casas de estudio se produjo una incipiente “partidización” de las perspectivas de la comunidad universitaria, cuando comenzaron a florecer a partir de mediados de los años sesenta un conjunto de agrupamientos docentes y estudiantiles que consideraron la actividad académica como una práctica esencialmente política. Las organizaciones progresivamente dejaron de definirse en función de la pertenencia a la universidad, la adhesión a los principios de la Reforma o a partir de una identidad que remitía a principios generales como el humanismo, para hacerlo en función de su vínculo con una definida agrupación política³³. La peronización de sectores estudiantiles y docentes de la Universidad de Buenos Aires fue una de las manifestaciones más relevantes del proceso de “partidización” de los claustros universitarios. A principios de la década del setenta, este fenómeno se hizo evidente cuando la Juventud Universitaria Peronista ganó la mayoría de los centros de estudiantes en el mismo año de su creación. Luego de la elección presidencial en la que triunfó Héctor Cámpora, la organización se conformó en abril de 1973 como uno de los frentes de masas de la Tendencia Revolucionaria del peronismo que hegemonizaba Montoneros³⁴. En los meses siguientes, se convirtió en la mayor corriente estudiantil cuando obtuvo la victoria en nueve de los trece centros de estudiantes que se disputaron en los comicios de la Universidad de Buenos Aires³⁵. Este resultado demostraba la consolidación de la peronización

³² Para un análisis en profundidad del proceso de politización y desaparición de *Antropología 3er. Mundo* se puede consultar: Barletta y Lenci (2001).

³³ “Durante los años de politización universitaria, desde mediados de los ’60 hasta 1976, ni la institución ni la Reforma serán ya productoras de identidad, y los partidos se encargarán de canalizar los conflictos” Sigal (1991: 71).

³⁴ Ramírez sostiene que la Juventud Universitaria Peronista se constituye el 22 de abril de 1973. Cita un artículo de *La Opinión* de ese mismo día donde se afirmaba que la agrupación estaba constituida por organizaciones de distintas provincias del país (1999: 195).

³⁵ “La expresión de la mayoría estudiantil de la Tendencia fue la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la cual, en 1973, al tomar parte por primera vez en las elecciones estudiantiles de la

que habían experimentado algunos agrupamientos estudiantiles desde mediados de los años sesenta y manifestaba la transformación de las identidades de muchos actores universitarios en una coyuntura en la que la primacía de la política condicionaba el conjunto de las prácticas académicas³⁶.

Bibliografía y fuentes documentales

- Antropología, Antropologías (1968). *Antropología 3er. Mundo, 1*.
- Estudiantes peronistas ante la coyuntura nacional. Reportaje a CEP, CENAP, FANDEP, *Primera Plana*, junio de 1972. En Baschetti, R. (1995), *Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular*, La Plata, Ediciones de La Campana.
- Altamirano, C. (2007). *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Bs. As.: Emecé.
- Argumedo, A. (1971). Cátedras Nacionales: una experiencia peronista en la universidad. *Envido. Revista de política y ciencias sociales, 3*.
- Bárbaro, J. (2009). *Juicio a los setenta*. Bs. As.: Sudamericana.
- Barletta, A.M. (2001). Peronización de los universitarios (1966-1973): Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista. *Pensamiento Universitario, 9*.
- Barletta, A.M., y Lenci, L. (2001). Politización las Ciencias Sociales en la Argentina: Incidencia de la revista Antropología 3er. Mundo 1968-1973. *Sociohistórica. Cuadernos del CISH, 8*.
- Barletta, A.M, y Tortti, M.C. (2002). Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria”. En Krotsch, P. (Comp.), *La universidad cautiva. Legados, marcas y horizontes*. La Plata: Ediciones al Margen.
- Baschetti, R. (2007). *La memoria de los de abajo 1945-2007. Hombres y mujeres del*

Universidad de Buenos Aires consiguió 23.176 votos (el 44% del escrutinio) con lo que se impuso en los 9 de los 13 centros estudiantiles” Gillespie (2008: 223). También es interesante tener en cuenta los siguientes datos y fuentes que cita el historiador británico: “En 1972, la organización estudiantil ‘Reformista’ del Partido Comunista (MOR) obtuvo una fácil victoria, con el 55, 5% de los votos escrutados, y Franja Morada (los radicales izquierdistas que apoyaban el Movimiento de Renovación y Cambio de Raúl Alfonsín, una tendencia de la UCR) quedó en segundo lugar; pero los peronistas de izquierda habían boicoteado las elecciones y las cuatro quintas partes de los estudiantes se habían abstenido. En 1973, Franja Morada atrajo el 21% de los votos, y el MOR sólo el 18%. Además, la victoria de la JUP fue más representativa: en 1973, votó aproximadamente el 50% de la población estudiantil metropolitana, cuadruplicando las cifras de 1972”. (Buenos Aires Herald, 6 de noviembre de 1972; La Nación, 4 y 6 de diciembre de 1973)

³⁶ Como lo deja en claro Ana Barletta: “La peronización de los universitarios va a ser un dato evidente de la realidad política universitaria hacia fines del año ’73 cuando la Juventud Universitaria Peronista, creada ese mismo año, gana las elecciones de los Centros de Estudiantes. Este es el hecho novedoso producto de una universidad que se había masificado y había potenciado sus aristas críticas al calor de la aceleración de la dinámica política” (Barletta, 2001: 88).

- peronismo revolucionario*, La Plata: Ediciones De La Campana, v.1.
- Buchbinder, P. (2010). *Historia de las universidades nacionales*. Bs. As.: Sudamericana.
- Burgos, R. (2004). Los peronistas gramscianos. La disputa entre 'Cátedras Nacionales' y 'Cátedras Marxistas'. En *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Bs. As.: Siglo XXI.
- Caldelari, M. (2010), Repasando la legislación universitaria argentina: 1885-1995. *Pensamiento Universitario*, 13.
- Caldelari, M., y Funes, P. (1997). La Universidad de Buenos Aires, 1955-1966: lecturas de un recuerdo. En AAVV, *Cultura y política en los años 60*. Universidad de Buenos Aires: Oficina de Publicaciones del CBC.
- Carri, R. (1973). *Poder imperialista y liberación nacional*. Bs.As.: Efece ediciones.
- Cavarozzi, M. (1983). *Autoritarismo y democracia*. Bs. As.: CEAL.
- De Riz, L. (2010). *La política en suspenso 1966/1973*. Bs. As.: Paidós
- Eggers Lan, C. (1972). *Izquierda, peronismo y socialismo nacional*. Bs. As.: Búsqueda.
- Eggers Lan, C. (1973). *Peronismo y liberación nacional*, Bs. As.: Búsqueda.
- Gillespie, R. (2008). *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*. Bs. As.: Sudamericana.
- Gilman, C. (1999), El intelectual como problema. La eclosión del antiintelectualismo latinoamericano de los sesenta y los setenta. *Prismas*, 3.
- Gordillo, M. (2007). Protesta, rebelión, movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973. En James, D. (Comp.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1944-1976)*. Bs. As.: Sudamericana.
- Gutiérrez, G. (1969). La idea de la revista *Antropología 3er Mundo*. *Antropología 3er Mundo*, 2.
- Gutiérrez, G. (2009). *Antropología 3er Mundo*. Cuatro décadas, algunas reflexiones sobre el contexto de origen. En *Antropología 3er Mundo*. Universidad de Buenos Aires: edición facsimilar de la Facultad de Filosofía y Letras.
- Hernández, P.J. (1997). *Peronismo y pensamiento nacional. 1955-1973*. Bs. As.: Biblos.
- Hernández, P.J. (2010 a). Alejandro Álvarez. Guardia de hierro y la cosa. En *Las JP. De Darwin Passaponti a Ramón Cesaris*. Bs. As.: Fabro.
- Hernández, P.J. (2010 b). JAEN y Rodolfo Galimberti. En *Las JP. De Darwin Passaponti a Ramón Cesaris*. Bs. As.: Fabro.
- Hilb, C., y Lutzky, D. (1983). *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*. Bs. As.: CEAL.
- Integralismo Regional de la Unión Nacional de Estudiantes. Tucumán: jardín de la miseria. Documento al movimiento estudiantil, diciembre de 1970. En Baschetti, R. (1997). *Documento de la Resistencia Peronista 1955-1970*. La Plata: Ediciones De la Campana.
- Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional (1969). El movimiento Nacional y la Iglesia. En *Cuadernos del Movimiento Nacionalista Pampero*. Bs. As.: Sudestada.
- Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional. De la resistencia a la ofensiva, *Cristianismo y Revolución*, abril de 1971. En Baschetti, R. (1995), *Documentos (1970-*

- 1973). *De la guerrilla peronista al gobierno popular*. La Plata: Ediciones De La Campana.
- Lanusse, L. (2009). *Sembrando Vientos. Del primero peronismo a la masacre de Ezeiza*. Bs. As.: Vergara.
- Larraquy, M., y Cabellero, R., (2000). *Galimberti*. Bs. As.: Norma.
- Mignone, E. (1998). *Política y universidad. El Estado Legislador*. Bs. As.: Lugar Editorial.
- Millán, M. (2011). Las formulaciones sobre acción colectiva y movimientos sociales como elementos teóricos para la investigación del movimiento estudiantil argentino de los '60 y '70". *Conflicto Social*, 5.
- Morero, S. (1996). *La Noche de los Bastones Largos*. Bs. As.: Editorial La Página.
- Neiburg, F. (1998). *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Bs. As.: Alianza Editorial.
- O' Donnell, G. (1982). *El Estado Burocrático Autoritario*. Bs. As.: Ediciones De Belgrano.
- Ollier, M.M. (1986). *El fenómeno insurreccional y la cultura política*. Bs. As.: CEAL.
- Ollier, M.M (1989). *Orden, política y violencia*. Bs. As.: CEAL.
- Portantiero, J.C. (1977). Economía y política en la crisis Argentina. *Revista Mexicana de Sociología*, 12.
- Pucciarelli, A. (1997). Dilemas irresueltos en la historia reciente de la sociedad argentina. *Revista Taller*, 5.
- Ramírez, A.J. (1999). Radicalización y peronización de los universitarios: El caso de la UNLP (1969-1974). *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, 5.
- Recalde, A. e I. (2007). *Universidad y liberación Nacional*. Bs. As: Nuevos Tiempos.
- Reta, M.A. (2009 a), Algunos elementos para rastrear procesos de identificación y articulación de identidades políticas: El discurso de la peronización de los universitarios durante los años 60 en Argentina. *Question*, n° 22.
- Reta, M.A. (2009 b). El Frente Estudiantil Nacional (FEN): juventud y estudiantado en el proceso contestatario de los años sesenta en Argentina. *Antítesis*, n° 4.
- Rubinich, L. (2007). La modernización cultural y la irrupción de la sociología. En James (Comp.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1944-1976)*. Bs. As.: Sudamericana.
- Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Bs. As.: Puntosur.
- Terán, O. (1991). *Nuestros años sesentas*. Bs. As.: Punto sur.
- Tortti, M.C. (1998), "Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del GAN", *Taller. Revista de sociedad, cultura y política*, 6, Bs. As.
- Tortti, M.C. (1999). Protesta social y 'Nueva Izquierda' en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional y Post Scriptum: la construcción de un campo temático. En Pucciarelli (Comp.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Bs. As: Eudeba.
- Tortti, M.C. (2009). *El 'viejo' partido socialista y los orígenes de la 'nueva' Izquierda*. Bs. As.: Prometeo.
- Touraine, A. (1969). *La sociedad post-industrial*. Barcelona: Ariel.

RECIBIDO: 30/4/2012; ACEPTADO: 5/8/2012